

El papel de la fisiología femenina en los tratados sobre la flebotomía de Galeno

The role of female physiology in Galen's treatises on phlebotomy

MÓNICA DURÁN MAÑAS¹ (*Universidad de Granada — España*)

Abstract: Though phlebotomy is a well-documented practice since Hippocrates, only after Galen has its use become widespread in all types of diseases. Both in the configuration of the theory explaining its beneficial effects and in the particulars of its practice, women were especially relevant as clinical cases. In this article, the presence of women in Galen's treatises on phlebotomy will be examined, in order to establish if the arguments concerning female physiology on which the author grounds this practice actually justify the treatment.

Keywords: Galen; phlebotomy; physiology, plethora; woman; Hippocrates.

Introducción

La flebotomía² es un procedimiento terapéutico bien atestiguado desde Hipócrates, pero es a partir de Galeno³ que su uso se hace extensivo a todo

Texto recibido el 21.11.2021 y aceptado para publicación el 25.02.2021. El presente trabajo se inserta en el marco del Proyecto FFI2017-82151-P, *La medicina hipocrática y sus continuadores: estudios filológicos*.

¹ monicaduran@ugr.es.

² La flebotomía podía realizarse seccionando la vena del paciente, pero se utilizaban también otros procedimientos menos agresivos como la escarificación y el tratamiento mediante sanguijuelas. Una variante era la arteriotomía o sección de la arteria.

³ Entre Hipócrates y Galeno, la flebotomía continuó empleándose, aunque también sufrió no pocas críticas de las que el pergameno da cuenta. En particular, menciona entre los médicos que emplearon la flebotomía a Hipócrates (s. V a. C.), Eurifonte (s. V a. C.), Dexipo (s. IV a. C.), Diocles (s. IV a. C.), Herófilo (s. IV-III a. C.), Filótimo (s. IV-III a. C.), Mnesíteo (s. IV-III a. C.), Plistonico (s. IV-III a. C.), Praxágoras (s. IV-III a. C.), Dieuques (s. III a. C.), Mantias (s. III a. C.), Asclepiades (s. I a. C.), Apolonio (s. I a. C.), Ateneo (s. I d. C.), Agatino (s. I d. C.), Menódoto (s. I d. C.), Arquígenes (s. I-II d. C.) y Teutras (s. II d. C.) y, entre sus detractores, a Apemantes, Crisipo (s. IV-III a. C.), Erasístrato (s. IV-III a. C.), Estratón (s. IV-III a. C.), Aristógenes (s. III a. C.), Medio (s. III a. C.) y los anónimos “erasístrateos”. Erasístrato de Ceos (320-257 a. C.) es el médico helenístico contra quien Galeno escribe este primer tratado por haber omitido el uso de la flebotomía. Para un estudio completo sobre este médico, vid. GAROFALO (1988) 3-58. Para Herófilo y Mantias, vid. VON STADEN (1989) 35-442 y 515-518, respectivamente. Asclepiades (124-40 a. C.) es el médico de Prusa, defensor de las teorías atomistas, cuyas ideas influyeron en la escuela metódica. Oribasio recoge muchos de

tipo de dolencias. Tanto en la configuración de la teoría que explica sus beneficios como en las particularidades de su puesta en práctica, las mujeres, como casos clínicos⁴, cobran especial relevancia. En las siguientes líneas, me centraré en el análisis de la presencia de las mujeres en los tres tratados específicos de Galeno sobre la flebotomía –*Sobre la flebotomía contra Erasístrato* [11. 147-186 K], *Sobre la flebotomía contra los erasistrateos en Roma* [11. 187-249 K] y *Sobre la curación mediante la flebotomía* [11. 250–316 K]– para discutir si la fundamentación que hace el autor de esta práctica a partir de la fisiología femenina⁵ constituye una verdadera justificación del tratamiento. Con este fin, expondré primero una breve revisión de la flebotomía en Hipócrates, a quien Galeno alude con frecuencia⁶ como voz de autoridad.

1. La flebotomía en Hipócrates

Galeno comienza su primer tratado apologético sobre la venesección afirmando que Hipócrates empleaba la sangría como remedio habitual para la plétora⁷. Se posiciona, así, como mero seguidor del médico de Cos y minimiza su responsabilidad en la promoción del tratamiento. Sin embargo, su papel en el incremento del uso del remedio fue crucial, según él mismo reconoce posteriormente en su segundo tratado, y el protagonismo de Hipócrates no fue, en realidad, tan relevante.

A grandes rasgos, las referencias a la venesección en el *Corpus Hippocraticum* pueden clasificarse en tres tipos según su finalidad:

los contenidos de las obras galénicas. Vid. BUSSEMAKER-DAREM-BERG (1854) 1-56; 324-325 (= Orib. 7. 1-14; 21). Las abreviaturas se citan de acuerdo con el DGE, a no ser que se indique lo contrario.

⁴ Sobre la función de los casos en Galeno, vid. MATTERN (2008) 40-43.

⁵ La medicina antigua se fundamenta en la fisiología o funcionamiento de la *phýsis* y los médicos eran *physikoí*. DIEPGEN (1937) 138-171 hace una síntesis completa de la fisiología femenina (*Die Physiologie des Weibes*) en la medicina griega atendiendo a las principales etapas de la vida de la mujer. Para la relación de la medicina fisiológica con la configuración de lo masculino y lo femenino, vid. BONNARD (2013) 23-32.

⁶ El nombre de Hipócrates aparece un total de 36 veces en el conjunto de los tres tratados: 25 menciones en el primero; 5 en el segundo y 6 en el tercero.

⁷ Galeno dedica un tratado completo a la plétora, *De plenitudine*, cuya edición crítica, traducción y comentario puede encontrarse en OTTE (2001).

1. Definir para qué clase de dolencias es adecuada la flebotomía (1a)⁸.
2. Especificar la forma y condiciones en que debe practicarse: qué vena debe abrirse (1b)⁹, en qué época del año o en qué momento es mejor hacerlo (1c)¹⁰, consideraciones sobre la cantidad de sangre que debe eliminarse (1d)¹¹ o condición del paciente (1e).
3. Advertir de los casos en los que puede resultar perjudicial (1f) o inútil (1g).

(1) a. *Aph.* 6, 22

Cuantas distensiones¹² van de la espalda a los codos, una flebotomía las soluciona¹³.

b. *Aph.* 6, 36

Una disuria la soluciona una flebotomía, pero hay que cortar las venas internas¹⁴.

c. *Aph.* 6, 47

Para cuantos es adecuada una flebotomía o un medicamento purgante, a esos conviene practicarles la flebotomía o purgarlos en primavera.

⁸ Vid. también *Aph.* 6, 31; 6, 36; 7, 48; *Prorrh.* I 145 (=Coac. 330, 2); Coac. 288, 3; 340, 2; 388, 3; *Acut.* (Sp.) 4 y 5; *Epid.* II 5, 5; 6, 12; 6, 20; *Epid.* V 1, 80; 1, 83 (=Epid VII 1, 88); *Epid.* VII 1, 45; 1, 85. Se citan las obras de Hipócrates según Anastassiou-Irmer (1999).

⁹ Vid. también *Aph.* 7, 48; *Acut.* (Sp.) 6 y 9; *Nat. Hom.* 11 (=Oss. 9).

¹⁰ Vid. también *Acut.* (Sp.) 7.

¹¹ Vid. también *Epid.* II 3, 14.

¹² Traduzco ῥήγματα, literalmente “rupturas”, por “distensiones”, ya que una distensión es una lesión dolorosa que se produce en el músculo al romperse este por un estiramiento excesivo. Vid. <https://dicciomed.usal.es/palabra/distension>. De hecho, Galeno en *Comentario a los Aforismos de Hipócrates* [18a. 34.6 K] (=4. 568.9-10 L.) señala, a propósito de este pasaje, que algunos preferían leer aquí ἀλγήματα, “dolores”, detalle que SAVINO (2020) 117 y 214, aun considerando la lectura ῥήγματα de los códices P M S como superior, intenta recoger en su traducción *lacerazioni*. LITTRÉ (1844) 569, n. 9 también sugiere que se trata del dolor que se transmite a los codos cuando algo se rompe en la espalda. Vid. JONES (1959) 185, n. 4. Una edición más reciente que la de Littré es la de MAGDELAINE (1995).

¹³ Todas las traducciones son mías, basadas, salvo indicación expresa, en las ediciones recogidas en el TLG.

¹⁴ Galeno en *Comentario a los Aforismos de Hipócrates* [18a. 57.7 K] (=4. 572.2 L.) piensa que hay un error de transmisión en este texto al que debería añadirse una partícula καί, “también”, para matizar que la flebotomía cura las disurias causadas por inflamación y plétora. Vid. SAVINO (2020) 142 y 223.

d. *Acut. (Sp.)* 6¹⁵

Si una afonía se produce de repente [...] es preciso practicar la flebotomía en la vena interna del brazo derecho y eliminar sangre según la constitución y la edad del paciente.

e. *Acut. (Sp.)* 3

En las afecciones agudas, practicarás una flebotomía si la enfermedad aparece con fuerza y los que la tienen están en la flor de la edad y del vigor.

f. *Coac.* 481

En los dolores de costado que emergen débilmente entre fiebres sin ningún signo, una flebotomía daña, y también si el enfermo está desganado y si tiene el hipocondrio hinchado. También en un estado frío la eliminación de sangre daña a los que sufren de estupor¹⁶ no sin fiebre. Y aun cuando parece que están mejor, estos pacientes mueren¹⁷.

g. *Epid.VI* 7, 1

A estos (los que padecían tos de Perinto) ni siquiera estando apremiados por la evacuación, no les ayudaba nada digno de mención, ni la purificación del vientre, ni la flebotomía, lo cual probé [...]¹⁸

En sintonía con sus propias palabras, hay que practicar la flebotomía “no sin reflexión”¹⁹ (*Epid.VI* 2, 1). Pese a que Hipócrates no elabora una amplia teoría sobre la venesección, las obras del *Corpus Hippocraticum* dejan entrever que es precisa cuando hay repleción (2a). Así se deduce claramente que la necesidad de “vaciar” el cuerpo, en cualquiera de sus modalidades, surge de un estado de excesiva plenitud que llega a ser nociva para el paciente.

(2) a. *Hp. Prog.* 15

Cuantos dolores de estas partes no se reprimen ni mediante la evacuación de esputos, ni mediante la deposición, ni mediante las flebotomías y dietas, es necesario saber que supurarán²⁰.

¹⁵ Para *Acut. (Sp.)* sigo la edición de JOLY (1972) 68-128.

¹⁶ Se trata de un estado de insensibilidad en el que el paciente no reacciona a estímulos externos. Vid. <https://dicciomed.usal.es/palabra/estupor>.

¹⁷ Cf. POTTER (2010).

¹⁸ La edición de LITTRÉ contiene οὐδέ... οὐτε... οὐτε. Para otras interpretaciones del pasaje, vid. MANETTI-ROSELLI (1982) 151; ESTEBAN-GARCÍA NOVO-CABELLOS (1989) 240 y SMITH (1994) 273.

¹⁹ Vid. también *Acut. (Sp.)* 3, 11: *La flebotomía después de un medicamento purgante requiere seguridad y moderación.*

²⁰ Sigo la edición de JOUANNA-ANASTASSIOU-MAGDELAINE (2013) 41.

b. Gal. 11. 160.12-160.14 K

Pues la naturaleza quiere entonces repeler lo que causa aflicción, pero, cuando no puede poner fin al trabajo a causa de la debilidad, hace falta nuestra ayuda.

c. Gal. 11. 158.4-158.6 K

O ¿por qué, viendo a menudo que la naturaleza cura muchas enfermedades con la evacuación de sangre, no la has practicado nunca, ni siquiera una sola vez?

Esta idea le sirve de punto de partida a Galeno para explicar que la naturaleza²¹ tiende en tales casos a restablecer el equilibrio, pero que cualquier desarreglo en su dinámica habitual provoca la urgencia de emular su acción mediante la flebotomía (2b). Es precisamente esta la base que sustenta el argumento con el que Galeno ataca a Erasístrato: que la evacuación de sangre es un remedio que suple la acción de la naturaleza cuando esta, por sí misma, no es capaz de cumplir su función, pero Erasístrato hace caso omiso (2c).

2. Galeno y los tratados de la flebotomía

Los tres tratados galénicos sobre la flebotomía se han considerado tradicionalmente²² como una unidad debido a su temática común. Sin embargo, se trata en realidad de tres obras escritas en distintos momentos de la vida de su autor, de suerte que se aprecia en ellas una evolución de pensamiento con respecto a lo que debe ser la práctica del remedio, correspondiente a las tres décadas que median entre la primera y la última. En *Sobre la flebotomía contra Erasístrato*, Galeno defiende la flebotomía por encima de cualquier otro remedio, pero, ante el éxito de su razonamiento, se ve en la tesitura de tener que escribir un nuevo tratado, el segundo, para matizar en qué casos la venesección constituye una verdadera panacea. Así, en los tratados segundo y tercero, Galeno perfila cada vez con mayor detalle los aspectos que influyen en el éxito de la terapia y aporta consideraciones relevantes para el médico que desee usarla. Como resultado, se crea un sistema complejo basado fundamen-

²¹ Para una interesante revisión del modelo teleológico de *phýsis*, “naturaleza”, en Galeno, vid. JOUANNA (2012) 287-311.

²² Vid. LAMOREAUX (2016) 80-83. La edición de KÜHN (1826) presenta las tres obras seguidas: Gal. 11. 147-186 K, 11. 187-249 K y 11. 250-316 K; y también las traducciones a lenguas modernas publicadas hasta el momento: BRAIN (1986) y DURÁN MAÑAS (2020), a excepción de la de RUIZ MORENO (1970), que es, en realidad, una traducción que parte de la versión latina de Tectandro. Vid. DURÁN MAÑAS (2021).

talmente en la cantidad de sangre que debe extraerse en función de la edad del paciente, su constitución, la estación del año, el clima y el lugar, así como en la parte del cuerpo que debe sangrarse según la afección padecida, distinguiendo principalmente entre flebotomía ipsilateral y contralateral²³.

3. Fisiología femenina y flebotomía: estudio de casos

Galeno emplea cuatro denominaciones diferentes para referirse a las mujeres en los tratados sobre la flebotomía: γυνή, γυναικός, ή (28x); παιδίσκη, -ης, ή (6x); γύναιον, -ου, τό (2x), y ἄνθρωπος, -ου, ή (1x)²⁴. Sin embargo, como se observa en la Tabla 1, la mayor parte de ellas (62%) se concentran en *Sobre la flebotomía contra los erasistrateos en Roma*, es decir, en el tratado en el que el autor introduce importantes precisiones sobre cómo debe llevarse a cabo la práctica de la sangría.

	[11. 147-186 K.]	[11. 187-249 K.]	[11. 250-316 K.]
γυνή, γυναικός, ή	8	15	5
γύναιον, -ου, τό	1	1	—
παιδίσκη, -ης, ή	—	6	—
ἄνθρωπος, -ου, ή	—	1	—

Tabla 1. Referencias a las mujeres en los tratados sobre la flebotomía de Galeno.

Como se ha comentado, Hipócrates se dio cuenta de que la pérdida de sangre era un medio con el que la naturaleza regulaba determinados estados de repleción insalubres y Galeno aprovecha esta circunstancia para citar varios pasajes del *Corpus Hippocraticum* que refuerzan su postura a favor de la flebotomía (3a, 3b y 3c).

(3) a. Gal. 11. 158.8-158.9 K (=Hp. *Aph.* 5, 32)²⁵

La solución para la mujer que vomita sangre está en hacer salir la menstruación.

²³ Vid. Gal. 11. 296 K.

²⁴ Puede decirse que Galeno prefiere el término γυνή, dado que παιδίσκη es, en realidad, la denominación que utiliza Erasítrato para designar a su paciente, la muchacha de Quíos [11. 193.2; 194.3; 200.1; 205.8; 205.17; 210.6 K], y las referencias tanto a γύναιον como a ἄνθρωπος son irrelevantes al aparecer solo una vez cada una de ellas, γύναιον referida a una sirvienta tratada por Hipócrates [11. 162.7 K] y ἄνθρωπος a una joven anónima de 21 años [11. 187.4 K]. Sobre la forma de Galeno de nombrar a las mujeres, vid. MATTERN (2008) 112.

²⁵ Vid. también Hp. *Morb.* I 7.

b. Gal. 11. 158.9-158.10 K (=Hp. *Epid.VI* 5, 15)

Las hemorroides son igualmente remedio de la bilis negra.

c. Gal. 11. 158.10 K (=Hp. *Epid.II* 1, 7)

Las hemorragias fuertes arrancan la mayor parte de las veces de la nariz.

Con todo, el autor de estas obras no se limita a describir la regulación de fluidos a través de la pérdida que sufren las mujeres con la menstruación, sino que, junto a esta estrategia de la naturaleza, menciona otras como las hemorroides o la hemorragia nasal²⁶. El de Pérgamo, empero, hace girar su argumentación sobre los beneficios de la flebotomía principalmente en torno a los menstros²⁷, cuya ausencia desencadena la enfermedad. Según él, en particular en el caso de las mujeres, debido a su modo de vida²⁸, era necesario que la naturaleza dispusiera de un mecanismo de evacuación mensual para derramar el exceso de sangre (4a).

(4) a. Gal. 11. 164.4-164.7 K

Pues convenía, creo, que el género femenino que pasa la vida en casa sin grandes esfuerzos y no está en contacto con el sol puro —circunstancias ambas que alimentan la plétora— tuviera la evacuación de la plétora como remedio natural.

b. Gal. 11. 164.8-164.12 K

Y otra, la purgación después del parto [...] incluso el propio embarazo era una evacuación. Pues el feto se alimenta de la sangre de la matriz. Y la producción de leche en los pechos después del embarazo es en sí misma una no pequeña evacuación para la plétora.

c. Gal. 11. 164.14-164.18 K

Por esto, cuantas por edad ya no tienen la menstruación, a estas tampoco se les acumula leche en los pechos. Y cuantas están en edad de purgarse, pero están amamantando, no se purgan. Y si a una mujer lactante se le precipita la sangre por el útero, se le acaba la leche.

²⁶ DEAN-JONES (1994) 142 llega a afirmar que la flebotomía es un remedio para el cuerpo masculino. Vid. KING (1998) 269, n. 30.

²⁷ El trabajo de DEAN-JONES (1994) se fundamenta precisamente en la idea de que la menstruación era un elemento de capital importancia en la concepción médica del cuerpo femenino. La sangre no solo es indicio del estado de salud de las mujeres, sino que, como ha mostrado BODIOLU (2000), su vida social se ve también condicionada por su presencia o ausencia.

²⁸ Galeno se refiere a la vida doméstica —de las mujeres ricas— como un factor de riesgo para la plétora. Hipócrates, al contrario, menciona este mismo detalle como factor protector de la tos. Vid. Hp. *Epid.VI* 7, 1; Gal. 1. 606. 13-15 K.

Pero la menstruación no es el único instrumento con que la naturaleza protege la salud de la mujer. También cuenta con la purgación loquial, el propio embarazo y la lactancia, que consumen recursos de su cuerpo y, por tanto, lo “vacían” de todo excedente (4b). Para justificar esta afirmación, el pergamino explica que la menstruación y la leche están compuestas de la misma sustancia²⁹ y que ambos fluidos comparten las venas como conductos (4c). Esto explica que su presencia o ausencia vayan a la par (vid. Argumentos, Tabla 2).

TIPO DE PURGACIÓN	ARGUMENTOS	EVIDENCIAS
Menstruación	Si ya no tiene menstruación, tampoco tiene leche	Una mujer bien purgada no es alcanzada por la podagra ni por la artritis ni por la pleuritis ni por la pulmonía . Y tampoco se vuelve en ningún momento epiléptica , ni apopléjica ni se queda sin respiración ni afónica . Pero ¿cuándo ha sucumbido a la frenitis , letargos , espasmos , temblores o tétanos mientras tenía la menstruación? ¿La has visto alguna vez de mal humor , fuera de sí , expectorando o vomitando sangre del estómago, con cefalea o dolor de garganta o soportando alguna de las afecciones graves e impetuosas?
Purgación loquial	—	
Embarazo	—	
Lactancia	Las que amamantan no tienen menstruación; si tiene menstruación, se acaba la leche	

Tabla 2. Tipos de purgación, argumentos y evidencias según Gal. 11. 164.14-164.18 K.

La consecuencia de este razonamiento es que una mujer bien purgada está libre de todo tipo de dolencias³⁰ (vid. Evidencias, Tabla 2). Pero, cuando las purgaciones se detienen, afirma Galeno, *de nuevo está expuesta a todo mal*³¹, por lo que el único remedio es la evacuación. Si esta no se produce de manera natural, será necesario ayudar a la naturaleza mediante la flebotomía. Como colofón argumentativo de su primera obra, Galeno advierte de que no practicar la venesección no solo constituye un desafío a las recomendaciones de Hipócrates y de los médicos empíricos, sino que es un atentado contra la vida de las personas³²,

²⁹ Esta idea aparece también en Arist. GA 4, 8, según quien la leche es sangre que ha sufrido un proceso de cocción, de suerte que, si la mujer lactante concibe, se le seca la leche, dado que la leche tiene la misma sustancia que el fluido menstrual. Vid. BRAIN (1986) 26, n. 35.

³⁰ Nuevamente Galeno introduce esta afirmación con la autoridad de Hp. Aph. 6,29: “La mujer no padece de podagra, si no le abandona su menstruación”, Gal. 11. 165.6-165.7 K.

³¹ Gal. 11. 166.2 K.

³² Gal. 11. 167.3 K.

tesis que desarrollará en el tratado siguiente. Así pues, en estos dos primeros escritos, su razonamiento discurre a lo largo de la exposición de cuatro³³ casos de mujeres³⁴ reales con cuadros clínicos diferentes, aunque con la amenorrea como factor común: uno presente en *Sobre la flebotomía contra Erasítrato* y tres en *Sobre la flebotomía contra los erasistrateos en Roma*. Con ellos, Galeno trata de ejemplificar que el papel de la fisionomía femenina es clave porque representa el mecanismo por el que la naturaleza regula los fluidos en el cuerpo. Su disfunción provoca otras afecciones, lo cual justifica la aplicación de la flebotomía como coadyuvante de la naturaleza, para devolver la salud a las enfermas. Paralelamente, en el caso de los hombres que no disponen de este mecanismo natural será necesario, con mayor motivo, practicarles la flebotomía.

Caso 1

Galeno introduce el caso de una paciente del *Corpus Hippocraticum*³⁵, la sirvienta de Estimarges³⁶, sobre el que va comentando las que él considera las causas, de acuerdo con sus propias convicciones (5a). En efecto, que la retención y la desviación de la matriz son indicios de la urgencia de evacuar y del lugar por donde hacerlo, respectivamente, son detalles en los que el autor de *Epidemias* no entra, pero que Galeno añade, fruto de su interpretación. Ahora bien, para darle mayor consistencia a su discurso, Galeno refuerza sus comentarios con una cita textual del *Corpus Hippocraticum* como autoridad (5b) y concluye parafraseándolo —*como él mismo dice, la causa anterior a la afección*—, pero añadiendo su conclusión personal —*que era la plétora de sangre*— (5c). Así pues, de acuerdo con su descripción, la mujer, que presentaba un útero desplazado, se vio afectada por un exceso de sangre por no habersele practicado la purgación de rigor tras el parto.

³³ En la tercera obra aparece, como se verá, un quinto caso en el que Galeno ya no describe los síntomas de la mujer porque no trata de justificar el uso de la flebotomía, sino todo lo contrario, advertir de sus peligros. De estos cinco casos, dos son pacientes de Hipócrates y Erasítrato, a los que Galeno no conoció personalmente.

³⁴ Solamente se describe pormenorizadamente el caso de un hombre, Critón, paciente de Erasítrato mencionado por este a la vez que la muchacha de Quíos. Critón padecía de dolor de garganta y plétora en el pulmón. Vid. Gal. 11. 206.5-209.16 K.

³⁵ Vid. Hp. *Epid.* II 4, 5.

³⁶ Galeno recuerda este caso también en 7. 602.18-603.3 K.

(5) a. Gal. 11. 162.11-162.13 K

[...] como la retención le indicaba que era necesaria la evacuación y la inclinación hacia la matriz el lugar por el que era necesario evacuar, cortó la vena junto al tobillo.

b. Gal. 11. 161.9-161.12 K (=Hp. *EpidII* 4, 5)

“De la sirvienta de Estimarges ni siquiera fluyó sangre cuando dio a luz a su hija, la boca se había girado hacia el isquion y pierna [...] y ciertamente los temblores se apoderaron completamente de su cuerpo”.

c. Gal. 11. 161.18-162.8 K

[...] no vaciló en seccionar la vena, [...] por haber considerado, como él mismo dice, la causa anterior a la afección: que era la plétora de sangre. Pues la mujer no fue purgada con la llamada purgación loquial.

Caso 2

Comienza el segundo tratado con una descripción de un caso real de una mujer que, según Galeno, murió por evitar practicarle la sangría. El autor dice haber sido testigo de su enfermedad y evolución durante su primera estancia en Roma, por lo que la descripción se remonta al periodo en que escribió el tratado anterior, obra que ahora se dispone a matizar. Así, su arranque, de fuerte carga retórica, sirve de justificación al tono impetuosamente apolo-gético del primer tratado, a la vez que de prelude de las novedades que va a introducir en este.

Señala en primer lugar que, en aquel momento, los médicos en Roma evitaban emplear la flebotomía, lo cual traía graves consecuencias. Para ejemplificarlo, trae a colación la historia de una joven que murió por negligencia de los médicos. La mujer de 21 años había padecido amenorrea durante cuatro meses y presentaba signos de plétora como eran el enrojecimiento del rostro por la acumulación de sangre, tos y disnea (6a).

(6) a. Gal. 11. 187.4- 188.1

Y a una mujer de casi veintiún años, que tenía la cara roja por la supresión de la menstruación, tosía un poco y ya respiraba con dificultad, le ataron levemente los miembros con ataduras de lana y le mandaron ayunar, pero ellos mismos no practicaban la flebotomía y nos prohibían a nosotros practicarla.

b. Gal. 11. 188.3- 188.15

[...] les pregunté si no me prohibirían provocar que fluyera la sangre hacia la matriz con los medicamentos capaces de hacer esto [...] intenté persuadirlos de que recurrieran a la flebotomía. Pero no quisieron [...]

c. Gal. 11. 189.16- 190.1

[...] ni siquiera entonces lo permitieron y, en cambio, decidieron apretar con más vehemencia las ataduras de los miembros y provocar la irritación a través de la matriz y perseverar con los ayunos.

d. Gal. 11. 189.13- 189.14

Y ya incluso no pocos particulares censuraban a los que prohibían que se le practicara la flebotomía a la mujer.

e. Gal. 11. 189.2- 189.5

Y al decir ellos que el exceso de sangre podía evacuarse solo con el ayuno, sin aplicar tal remedio, guardé silencio y me alejé, sin esperar nada útil para la mujer a causa de la tos y la disnea.

f. Gal. 11. 190.3- 190.5

La mujer murió no mucho tiempo después afligida por una incurable disnea.

Tras varios intentos de influir sobre el tratamiento (6b) y no lograr ninguna reacción por parte de los médicos (6c), que ya eran criticados incluso por los legos (6d), Galeno desistió en su empeño (6e) y finalmente la joven murió (6f). En suma, ante la gravedad de la situación, Galeno acusa a los médicos: 1. De no practicar la flebotomía. 2. De no hacer caso de sus advertencias y recomendaciones. 3. De no escuchar a otras personas que los criticaban. 4. De haber persistido con ahínco en un tratamiento ineficaz. 5. De haber dejado morir a la paciente.

Caso 3

Galeno menciona muy de pasada que algunos hombres murieron y describe someramente el caso de uno³⁷. Pero los que verdaderamente le interesan y en los que se detiene es en los de las mujeres. Así, con el fin de demostrar la eficacia de la evacuación de sangre como remedio natural, Galeno presenta el cuadro de otra paciente que presencié también durante su primer viaje a Roma. Se trata nuevamente de una mujer que padecía una larga supresión de la menstruación (7a). Tenía, además, fiebre continua y en este caso tampoco el tratamiento que recibió por parte de los erasistrateos fue eficaz, dado que la enferma presentó síntomas de falsa recuperación (7b).

³⁷ Gal. 11. 151.14-16; 190. 5-12 K.

(7) a. Gal. 11. 190.12- 190.14

Conducían a la muerte a una cuarta mujer a la que le había cesado durante no poco tiempo la menstruación [...]

b. Gal. 11. 190.18- 191.2

[...] saltaba delirando, corría fuera atravesando las puertas a voz en grito y los que estaban presentes apenas podían contenerla.

c. Gal. 11. 191.2- 191.7

Pero a esta la naturaleza la salvó al derramar muchísima sangre por las fosas nasales. Y era digno de admirar y al mismo tiempo de enseñar cuánta fuerza tiene para la curación de tales afecciones la extracción de sangre. Pues la mujer enseguida se libró de todos los síntomas [...].

d. Gal. 11. 191.9- 191.12

Pero habiéndole parecido claramente a todos que la mujer se había salvado gracias a la evacuación de sangre, les recordé los que habían muerto, en la idea de que, si alguien les hubiera practicado también a ellos la flebotomía, quizás se habrían salvado.

Galeno no ahorra en dramatismo: los médicos la “conducían” a la muerte de la misma manera que a la anterior con sus ayunos, pero una hemorragia nasal³⁸ —es decir, la acción de la naturaleza— la salvó³⁹ (7c). El de Pérgamo explica así que el hecho de haber visto a esta mujer sanar gracias a una hemorragia nasal espontánea, le hace cambiar su anterior actitud pasiva y entregarse por entero a difundir los beneficios de la flebotomía. Según él, la experiencia de esta paciente le sirve, por una parte, para constatar la eficacia del remedio, y, por otra, para justificar el ímpetu de su tratado anterior⁴⁰. Galeno la presenta, así, como un punto de inflexión —*antes había temido discutir con los médicos*⁴¹— a partir del cual se ve impelido a “enseñar” con ahínco los beneficios de la flebotomía. Su conclusión es clara: la flebotomía podría haber salvado la vida de muchos otros pacientes (7d).

³⁸ Ya Hp. Aph. 5, 33 señaló los beneficios de la hemorragia nasal en casos de amenorrea.

³⁹ Galeno presenta en Gal. 11. 227.9-13 K un caso similar en el que un hombre que sufrió un fuerte golpe en la palestra empezó a toser sangre hasta que se le practicó la flebotomía y se curó.

⁴⁰ Ha de tenerse en cuenta, además, como se deduce también de su anterior comentario (*yo me aparté sin esperar conseguir nada por la edad de los hombres y su reputación*, Gal. 11. 190.2-190.3 K), que Galeno era un joven médico poseído aún por el entusiasmo y, tal vez por ello, objeto de escasa atención por parte de los médicos más experimentados.

⁴¹ Gal. 11. 191.7-8 K.

Caso 4

Tras haber mostrado con el ejemplo anterior cómo la flebotomía es el remedio apropiado para el cuadro de plétora, Galeno contrapone ahora, con una fuerte carga retórica, dos casos, el de una mujer y el de un hombre, en los que no aplicarla fue funesto (8a). Se trata de dos pacientes de Erasístrato —y que, por tanto, vivieron en el siglo III a. C.— que presentaban una sintomatología compatible con la plétora.

El caso de la muchacha de Quíos es descrito con todo detalle, de suerte que se reproducen los síntomas que presenta en los distintos estadios de su enfermedad. Esta prolijidad de datos contrasta con su denominación, pues se trata de un personaje anónimo⁴², de modo que el foco de interés se desplaza enteramente hacia su afección. El hecho de que Galeno se detenga en esta paciente no es casual, pues es precisamente el funcionamiento de su fisiología lo que le interesa para justificar su tesis. Con este contraejemplo pone en evidencia la mala praxis de Erasístrato y apoya su argumentación, al igual que antes ha hecho con Hipócrates, en palabras textuales del propio médico helenístico (8b y 8c).

(8) a. Gal. 11. 193.17- 194.4

Al día siguiente, [Teutras] llevó los libros de Erasístrato Sobre las divisiones⁴³ y los leyó a todos los filósofos, para mostrar que por culpa de Erasístrato murieron la muchacha de Quíos y Critón e invitar al mismo tiempo a los médicos mayores al diálogo.

b. Gal. 11. 200.1- 200.11 (=Fr. 285 Garofalo)

A la muchacha de Quíos lo primero que le ocurrió fue la supresión de la menstruación durante mucho tiempo. Y luego apareció la tos y la afluencia de flema. Y pasando el

⁴² Por el contrario, Galeno afirma que este mismo Teutras recordó con su nombre propio, además de Critón, a otros muchos pacientes de los erasistrateos que también murieron: “Y los enumeró a todos uno tras otro por su nombre, así como con las disposiciones que tenían”, Gal. 11. 193.13-193.15 K. El término παιδίσκη no aporta mucha información sobre la joven, dado que puede referirse a una joven, una virgen, una esclava e incluso una prostituta (vid. LSJ). En cualquier caso, el empleo de este término no debe atribuirse a Galeno, sino a su fuente, Erasístrato.

⁴³ Teutras lleva los libros de *Sobre las divisiones* para mostrarles a los erasistrateos que se equivocaban al mencionar los casos de Critón y de la muchacha de Quíos como ejemplos de buenas prácticas. A juzgar por los fragmentos conservados, *Sobre las divisiones* era un tratado que recogía tanto casos clínicos como apuntes sobre la anatomía del cerebro. Cf. GAROFALO (1988) 57 y 166-171.

tiempo llegó la afluencia de sangre, también esta le acompañaba durante el periodo de las menstruaciones [...] Y en estos días también acompañaba fiebre. Luego cesó.

c. Gal. 11. 200.12- 201.9 (=Fr. 285 Garofalo)

Al principio ella intentó curarse con pociones, fomentos para el útero y pesarios y con una dieta diferente adecuada a estas cosas. Pues había también una dureza no severa cerca de la boca del útero, pero no respondía en absoluto a la terapia, sino que durante un cierto periodo apareció pesadez en la zona lumbar y sin ninguna humedad, y las fiebres que se originaban en el cuerpecito eran incluso más continuas y la tos seguía siendo convulsa. Así pues, nos abstuvimos de la terapia para el útero, entendiéndolo que sería arduo provocar la menstruación mientras permaneciera la fiebre. Pero utilizamos las restantes terapias, ya que estamos acostumbrados a tales cosas y a otras, y para ayudar a la terapia durante el periodo de la menstruación retiramos los alimentos y la afluencia de sangre no se produjo sino una sola vez brevemente.

El primer indicio que apareció de enfermedad fue una menstruación irregular que luego se suprimió del todo y produjo una precipitación de la plétora al pulmón, además de tos, flema y fiebre⁴⁴. Los remedios aplicados en esta primera fase resultaron ineficaces y la paciente empeoró, de suerte que se le alteró la terapia, pero sin éxito, hasta que finalmente murió. Erasístrato, al menos en las citas que aporta Galeno, no dice que la mujer estuviera afectada de plétora —este diagnóstico es fruto de la reflexión del propio autor— ni tampoco que muriera ahogada por ella⁴⁵. Sin embargo, Galeno, al igual que antes, combina palabras textuales con reflexiones propias para dar visos de consistencia a sus argumentos. Se recoge la evolución de la paciente en la Tabla 3.

	SÍNTOMAS	DIAGNÓSTICO	TRATAMIENTO	RESULTADO
FASE 1	Amenorrea Tos con flema Afluencia de sangre Fiebre	Afección ginecológica (había una dureza no severa cerca de la boca del útero)	Pociones, fomentos para el útero y pesarios Régimen adecuado	No respondía a la terapia
FASE 2	Pesadez en la zona lumbar sin humedad, fiebres más continuas y tos convulsa	Plétora	Se suspendió la terapia para el útero Se retiraron los alimentos	Escupió algo de sangre Murió con disnea completamente ahogada por la plétora

Tabla 3. Cuadro clínico de la muchacha de Quíos.

⁴⁴ Vid. Gal. 11. 200.1-11 K (=Fr. 285 Garofalo).

⁴⁵ Las opiniones de Galeno que no pertenecen a Erasístrato aparecen en negrita en la Tabla 3.

Dado que la joven padecía de plétora (9a), Galeno denuncia que el ayuno era un remedio ineficaz y dañino (9b), habida cuenta de que mediante la flebotomía era muy fácil y rápido evacuar la sangre excedente (9c).

(9) a. Gal. 11. 204.2- 204.6

Pues, cuando en el periodo de la menstruación el exceso llegaba al tórax y había peligro de que la mujer escupiera algo de sangre, Erasítrato queriendo disminuir la plétora, llegó al ayuno, que era claramente vano [...]

b. Gal. 11. 203.15- 204.1

Pues si a la mujer entera se le practicó la flebotomía, el ayuno se adoptó en vano. Es más, si es necesario decir la verdad, no solo en vano, sino incluso para perjuicio.

c. Gal. 11. 204.6- 204.8

[...] la flebotomía, mediante la cual en poco tiempo era facilísimo evacuar el exceso de sangre.

Con el fin de apoyar esta afirmación, Galeno hace referencia a los médicos de Roma cuya experiencia les indicaba que era beneficioso para las mujeres sangrarlas cuando la menstruación no se producía y añade detalles sobre el momento, la cantidad de sangre y la parte del cuerpo que era necesario sangrar, además de otros elementos complementarios referentes a la dieta y la higiene (10a). Frente a esta buena práctica se opone la de Erasítrato, quien, con el ayuno, solo lograba hacer que la sangre fluyera con mayor dificultad, favoreciendo la amenorrea en vez de solucionarla (10b).

Finalmente, para reforzar su razonamiento, Galeno se refiere a las mujeres que se trataban la amenorrea con el remedio del “beber frío”⁴⁶ y asegura que, también a estas, solo la flebotomía les devolvía la salud (10c). De este modo, el lector puede extraer sus propias conclusiones: la sangría es el remedio más rápido y eficaz para sanar la amenorrea, especialmente cuando se practica en la parte baja de la pierna cercana al tobillo, y cualquier otro tratamiento de acción más lenta puede resultar incluso nocivo.

(10) a. Gal. 11. 204.8- 204.16

Ciertamente los que curaban a las mujeres en Roma estaban persuadidos, sobre todo por la propia experiencia de lo que suele suceder al acudir a la flebotomía durante aquel tiempo en el que el flujo menstrual aparecía, de que no había que mandar reposo ni ayuno, sino permitir que se diera melicrato y también alimento hidratante en abun-

⁴⁶ Este remedio, ya presente en Hipócrates, tuvo luego amplia difusión —y fue objeto de controversia— en Europa. Vid. RAMOS MALDONADO (en prensa).

dancia y recurrir a los baños, tras los cuales acostumbraban a esto mismo; cuando eliminaban moderadamente la sangre, la menstruación aparecía y, sobre todo, cuando se practicaba la flebotomía en la pierna junto al tobillo.

b. Gal. 11. 204.16- 205.3

De manera que, si uno mandase ayunar tras haber practicado la flebotomía, no sólo suprimiría lo de los meses anteriores, sino también suprimiría las menstruaciones que ahora estaban siendo evacuadas irreprochablemente. Pues la sangre se seca en los ayunos y se vuelve más espesa, y por esto fluye con dificultad.

c. Gal. 11. 205.11- 205.16

Pero la flebotomía se mostró como la mayor comprobación durante nuestros tiempos en Roma para la mayoría de las mujeres que bebían agua frigidísima de la nieve y no se purgaban nada en absoluto o mínimamente. Sin embargo, los médicos que les practican la flebotomía las conservan sanas, de modo que ni escupen sangre ni padecen pleuresía ni pulmonía ni anginas.

Caso 5

El tercer tratado tiene como finalidad regular la práctica de la flebotomía y, para ello, el autor establece criterios que permitan usar correctamente el remedio. Por este motivo, no se detiene en describir ningún cuadro por extenso, sino que menciona brevemente el caso de una mujer y un hombre que murieron por una flebotomía excesiva (11a), solo para poner de relieve los peligros de una mala praxis⁴⁷. Esto le sirve para recordar que no es necesario sangrar mucho a la paciente que sufre de retención de los menstruos y que, en ocasiones, con escarificarla es suficiente (11b). Asimismo, introduce matices sobre cómo practicar la flebotomía (11c) y advierte de que no se ha de llevar a cabo siempre de la misma manera, sino que es importante tener en cuenta el tipo de mujer: si es blanca, es preferible la escarificación en los tobillos, porque las blancas tienen las venas pequeñas, especialmente si son rellenas; si es morena, es mejor sangrar porque las morenas tienen las venas más grandes y la sangre más espesa y melancólica, especialmente si son delgadas (11d). También la parte del cuerpo que debe sangrarse varía: las evacuaciones por el codo detienen las menstruaciones al arrastrar la sangre

⁴⁷ De hecho, ni siquiera describe los síntomas de la mujer, a excepción de la fiebre, lo cual invita a pensar que le aplicaron el remedio irreflexivamente, sin tener en consideración el cuadro que presentaba. En cualquier caso, Galeno recomienda *prestar atención a la reducción de los pulsos, tomándolos mientras la sangre aún está fluyendo* (Gal. 11. 288.14-288.15 K) para evitar provocar la muerte del paciente en lugar de la lipotimia.

hacia las partes superiores del cuerpo; las evacuaciones por las piernas, en cambio, arrastran y estimulan las menstruaciones (11e). Y el procedimiento aparece ahora descrito con instrucciones bien claras: 3 o 4 días antes de la menstruación, hay que seccionar la vena o escarificar los tobillos de una de las piernas y evacuar poca cantidad, de modo que cada día se evacue un poco de una pierna y al día siguiente de la otra, todo ello combinado con un régimen adelgazante⁴⁸ (11f).

(11) a. Gal. 11. 289.1-289.4 K

[Un médico] le practicó la flebotomía a una mujer con fiebre y cada uno de los otros [dos médicos] a un hombre hasta una lipotimia tal que ya no se repusieron. Y por esto es mejor evitar las evacuaciones abundantes, si no lo requiere una gran necesidad.

b. Gal. 11. 283.4-283.8 K

[...] sobre las mujeres que tienen retenida la purgación mensual. [...] No es obligatorio abrir una vena, pues las escarificaciones de los tobillos son suficientes para evacuar lo sobrante [...]

c. Gal. 11. 283.10-283.12 K

Por tanto, harás evacuar siempre desde las piernas a las mujeres que sufren de detención de la menstruación, ya sea necesario seccionar una vena ya escarificar.

d. Gal. 11. 283.16-284.3 K

[...] a las bastantes negras cúralas seccionando las venas, pues acumulan sangre más espesa y más melancólica, sobre todo si parecen tener las venas grandes. [...] Pero las rellenas y blancas tienen las venas pequeñas y en ellas es mejor escarificar los tobillos que seccionar la vena.

e. Gal. 11. 303.7-303.11 K

[...] a las evacuaciones por el codo se añade otro inconveniente, ya que las purgaciones detienen las menstruaciones al arrastrar la sangre hacia las partes superiores del cuerpo. Pero con las evacuaciones por las piernas no solo es posible arrastrar, sino también estimular las menstruaciones.

f. Gal. 11. 303.11-303.17 K

Cuando quieras hacer esto, durante el tiempo acostumbrado del periodo para la mujer, tras adelantarte unos tres o cuatro días seccionando la vena o escarificando los tobillos de una de las piernas, evacua un poco. Luego, al día siguiente, de la misma

⁴⁸ Galeno señala que, incluso sin tal régimen, las menstruaciones pueden estimularse suficientemente con menta y poleo, para cuyo uso ofrece instrucciones sobre la preparación y el momento, además de otras precisiones farmacológicas. A la dieta adelgazante le dedicó el pergameno el tratado *De victu attenuante* editado por KALBFLEISCH (1923) 431-451.

manera, de la otra pierna y de nuevo evacua de la misma forma al mismo tiempo que planificas un régimen adelgazante [...].

Estas precisiones responden a un cambio de perspectiva según el cual la flebotomía, por una parte, deja de ser para Galeno la única respuesta para el síndrome pletórico y, por otra, debe aplicarse como método preventivo si existe sospecha de enfermedad. Su foco se centra ahora en el enfermo y en los detalles que aportan información sobre su padecimiento como son los que se describen en (12a).

(12) a. Gal. 11. 267.12-268.2 K

La cantidad de plétora, su cualidad, la fuerza del vigor o su debilidad, la complexión natural de todo el cuerpo, la estación del año, la región y la vida que ha llevado, si ha tomado, de modo acostumbrado o contra su costumbre, abundancia de comida o bebida, sobre todo, muy nutritiva, qué ejercicio hacía, qué secreciones tenía, o si estuvo retenido contra lo acostumbrado, y además de todo esto si se ha vuelto más delgado o más gordo.

En este momento al autor ya no le interesa defender el remedio, sino regular su empleo, por lo que no necesita de la fisiología femenina para sus explicaciones. Con este fin, puntualiza las ideas de Hipócrates sobre la edad y se detiene en consideraciones sobre su aplicación, especialmente en niños y ancianos, siguiendo el mismo razonamiento que ha ofrecido antes sobre las mujeres en lo que se refiere a su constitución⁴⁹.

4. Resultados y discusión

A tenor de los casos revisados (Tabla 4), se observa que Galeno presenta preferentemente mujeres que padecen amenorrea acompañada de otros síntomas. Solo en uno de ellos, el de la mujer que he denominado “caso 5”, Galeno no dice expresamente que sufriera de amenorrea y anota tan solo que tenía fiebre. Sin embargo, esta imprecisión responde bien a la finalidad del pasaje en el que el autor desea poner de relieve las consecuencias de una flebotomía excesiva antes que destacar la necesidad de venesección debida a la plétora. Además, dado que las restantes mujeres que describe con fiebre tienen todas amenorrea, no es descartable que también esta última sufriera de la misma afección.

⁴⁹ Vid. Gal. 11. 278.16-280.15; 11. 290.5-291.14; 11. 293.13-294.8 K.

	CASO	ÉPOCA	REMEDIO	RESULTADO
I	Sirvienta de Estimarges	s. V a. C.	Flebotomía	Positivo
II	Mujer de 21 años	s. II d. C.	Otros	Negativo
	Mujer con amenorrea	s. II d. C.	Hemorragia nasal	Positivo
	Muchacha de Quíos	s. III a. C.	Otros	Negativo
III	Mujer con fiebre	s. II d. C.	Flebotomía	Negativo

Tabla 4. Cuadro-resumen de casos, época, remedios y resultados.

En cualquier caso, la relación entre la ausencia de menstruación y la necesidad de practicar la flebotomía no es original de Galeno. Ya Hipócrates reconoce que el cuerpo necesita evacuar determinadas sustancias y que su acumulación provoca la enfermedad. Por este motivo, para el de Cos no sirve de nada —y resulta incluso nociva— en afecciones sin inflamación. Galeno acepta este supuesto que sigue una lógica clara: si una parte del cuerpo se hincha por repleción, será conveniente reducir la inflamación evacuando lo que la produce. La pregunta que surge aquí es por qué Galeno insiste en vaciar sangre y no cualquier otra sustancia del cuerpo, dado que para Hipócrates es válido cualquier tipo de expulsión: de esputos, evacuación de tripas, sangrías, purgas, tratamientos dietéticos, hemorroides, hemorragia nasal, etc. Es más, el pergameno se escuda en Hipócrates para defender la flebotomía y atacar a Erasístrato por preferir el ayuno, pero omite que este era también uno de los remedios propuestos por el de Cos. De este modo, Galeno selecciona únicamente los aspectos que le interesan y silencia aquellos otros que no encajan con su razonamiento. La cuestión nuevamente es por qué para él es preferible la evacuación mediante la sangría y qué justifica su empleo frente a otras vías.

La clave se encuentra en uno de los argumentos principales que esgrime: cuando hay repleción, la naturaleza tiende a restablecer el equilibrio, pero cuando no tiene fuerza suficiente para hacerlo, hay que ayudarla. Si se tiene en cuenta que el método experimental de que disponía era la observación —directa o indirecta, a través de los testimonios escritos de otros autores— se comprende que el de Pérgamo viera reflejado con claridad en la mujer el funcionamiento de la naturaleza, que la evacua cada mes y la mantiene así sana. Para él, prueba de ello es que cuando la menstruación se detiene, la mujer enferma. Sin embargo, esta correlación posee, desde un punto

de vista experimental, una validez limitada, dado que es fruto de la observación y solo indica que esas dos circunstancias —amenorrea y enfermedad— se producen a la vez en el mismo sujeto, sin añadir datos sobre su relación de causalidad. De hecho, es claro que Galeno no se plantea el razonamiento inverso, es decir, que primero la mujer enferma y sus menstruos se detienen después a causa de la enfermedad, que es lo que probablemente ocurre⁵⁰.

De este modo, Galeno atribuye sin demostración científica la enfermedad a la amenorrea y considera que la repleción que provoca es la verdadera causa del padecimiento. Para él, la conclusión es clara: hay que sangrar a la mujer para liberarla porque, de lo contrario, comienza la escalada de síntomas: tos, disnea, flema, vómitos de sangre, etc. La solución es, como sugiere Hipócrates, hacer “salir la menstruación”. Con todo, aunque Galeno manipula la información en beneficio de su argumento, aporta una razón de peso para decantarse por la flebotomía en lugar del ayuno y es que este último es mucho más lento y tedioso para lograr la curación.

Pero a Galeno no se le escapa que, en determinados momentos de su vida, a la mujer le cesan las menstruaciones, sin enfermar. Por este motivo, se ve en la tesis de tener que explicar el motivo: durante el embarazo el feto se encarga de consumir el material normalmente evacuado mediante la menstruación y, después del parto, la purgación loquial y la lactancia toman el relevo. Y para aclarar qué vínculo tiene la leche blanca con la sangre, Galeno explica, en consonancia con el pensamiento de Aristóteles, que en realidad ambas sustancias están compuestas de la misma materia. Galeno omite, en cambio, qué sucede con la menopausia —más allá de razonar que las mujeres no tienen leche ni menstruación— y no se pronuncia sobre si hay que seguir sangrando a estas mujeres que, por lo demás, continúan sin salir mucho de casa.

Así pues, es obvio que Galeno selecciona cuidadosamente casos de mujeres que le sirven de justificación del remedio, habida cuenta del paralelismo que puede establecerse entre menstruación como remedio natural y flebotomía como solución artificial. Sin embargo, no se dejan del todo de lado los hombres⁵¹. De hecho, a excepción de los que son apenas mencionados de

⁵⁰ Vid. BONNET-CADILHAC (2002) 576-581.

⁵¹ También presenta Galeno el caso de un paciente, Diodoro el gramático, que sanó sin flebotomía; de un hombre rico que se estaba quedando ciego que se curó gracias a ella;

pasada, Galeno se detiene prolijamente en el caso de Critón, paciente también de Erasístrato que sirve de paralelo masculino al caso de la muchacha de Quíos. Por su parte, los hombres no necesitan de un mecanismo de regulación como las mujeres porque ellos pasan el día fuera de casa realizando esfuerzos y en constante contacto con el sol y esto les sirve de regulación, idea que también Galeno toma de Hipócrates. Aun así, si por alguna razón enferman y la naturaleza no cumple su función, se hace necesaria la flebotomía. Galeno da por supuesto que, después de haber aportado tantas evidencias, se comprende bien que Critón también se hubiera salvado si se le hubiera practicado el remedio.

Ahora bien, de entre los casos que Galeno selecciona es claro que solo dos de las cinco pacientes se salvaron, pero, de estas dos, solo a una se le practicó la flebotomía. En el caso de la mujer que sana tras una hemorragia nasal no puede demostrarse una relación de causa efecto, sino solo una coincidencia que en nada prueba que la sangría sea beneficiosa para recuperar la salud. Por tanto, la única mujer a la que se le aplicó la venesección y que se salvó es, en realidad, una paciente de Hipócrates. Sin embargo, por una parte, se trata de un testimonio indirecto, ya que Galeno toma la información de la obra que escribió el propio Hipócrates, —en siete siglos anterior a él— y, por otra, no se conocen todas las circunstancias del caso y, en lo conocido, nada indica que exista una relación de causalidad flebotomía-curación más allá de la mera correlación. Además, Galeno silencia un detalle importante que Hipócrates añade sobre la joven y es que su salud mejoró, pero que posteriormente se vio afectada por temblores. Por consiguiente, en última instancia tampoco este caso evidencia que la flebotomía funcionara.

Por último, para más detalles sobre la efectividad del remedio, de las tres mujeres que murieron, Galeno afirma que una falleció, no de su enfermedad, sino precisamente a causa de la propia flebotomía. Y, por lo que respecta a las otras dos, no se les practicó la venesección, por lo que tampoco se demuestra objetivamente que, si se les hubiera aplicado el remedio, habrían sobrevivido. Según estos datos, al menos en términos absolutos, no parece que esta terapia ofreciera demasiadas garantías.

y de un adorador de Asclepio que se libró de un dolor en la pleura gracias a una arteriotomía. Vid. Gal. 11. 242.1-8 K; Gal. 11. 299.10-302.7 y 315.7-10 K.

Conclusión

En las líneas precedentes se ha expuesto por qué aparecen más casos clínicos femeninos que masculinos en los tratados sobre la flebotomía. La respuesta es que Galeno intenta justificar la práctica de la flebotomía como sustituta de la menstruación, es decir, de la acción de la naturaleza cuando esta no tiene fuerza suficiente para llevar a cabo su actividad. Así, la fisiología femenina es, en opinión del médico de Pérgamo, un punto de referencia esencial no solo para explicar la conveniencia de aplicar la venesección, sino también para establecer los límites del remedio. Pero, en realidad, ninguno de los casos de mujeres que ofrece como ejemplo corresponde a pacientes que con seguridad se salvaran gracias al remedio, sino que su discurso se muestra más retórico que científico. En consecuencia, la fundamentación que hace el autor de la flebotomía a partir de la fisiología femenina no constituye una verdadera justificación del tratamiento hasta el punto de que en el último de sus tratados da un giro radical a su argumentación y alerta de que una excesiva flebotomía puede acabar con la vida del paciente.

Referencias bibliográficas

- ANASTASSIOU, A.-IRMER, D. (1999), *Index Hippocraticus. Supplement*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- BODIOU, L. (2000), *Histoires du sang des femmes grecques: filles, femmes, mères à l'époque classique d'après les écrits médicaux et biologiques*. Tesis doctoral, Rennes 2.
- BONNARD, J.-B. (2013), "Corps masculin et corps féminin chez les médecins grecs": *Clio: Femmes, Genre, Histoire* 37 (2013) 21-39.
- BONNET-CADILHAC, C. (2002), "Les aménorrhées dans le corpus hippocratique: la vision du médecin actuel": A. THIVEL-A. ZUCKER (eds.), *Le normal et le pathologique dans la Collection hippocratique*. Nice, Publications de la Faculté des Lettres, Arts et Sciences Humaines de Nice-Sophia Antipolis, 575-589.
- BRAIN, P. (1986), *Galen on Bloodletting: A Study of the Origins, Development and Validity of his Opinions, with a Translation of the Three Works [De venae sectione adversus Erasistratum; De venae sectione adversus Erasistrateos Romae degentes; De curandi ratione per venae sectionem.]*. Cambridge, Cambridge University Press.

- BUSSEMAKER, U.C.-DAREMBERG, CH. (1851-1876), *Oeuvres d'Oribase, texte grec, en grande partie inédit, collationné sur les manuscrits, traduit pour la première fois en français; avec une introduction, des notes, des tables et des planches, par les Docteurs -*, 6 vols. Paris, Imprimerie Impériale.
- DEAN-JONES, L. (1994), *Women's bodies in classical Greek science*. Oxford, Clarendon Press.
- Diepgen, P. (1937). *Die Frauenheilkunde der Alten Welt. Handbuch der Frauenheilkunde*, publicado por W. Stoeckel, vol. 12, parte 1: Geschichte der Frauenheilkunde I. München, Bergmann.
- DURÁN MAÑAS, M. (2018), "El vocabulario de la sección de las venas en los tratados sobre la flebotomía de Galeno": *Panacea* 48 (2018) 232-239.
- DURÁN MAÑAS, M. (2020), *Galeno. Sobre la flebotomía contra Erasístrato. Sobre la flebotomía contra los erasistrateos en Roma. Sobre la curación mediante la flebotomía*, introducción, traducción, notas e índices de -. Madrid, Ediciones Clásicas.
- DURÁN MAÑAS, M. (2021), "Las traducciones argentinas de Galeno: el caso de *La sangría*": *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia* 73.1 (2021) 362-375.
- ESTEBAN, A.-GARCÍA NOVO, E.-CABELLOS, B. (1989), *Tratados hipocráticos V. Epidemias*. Madrid, Gredos.
- GAROFALO, I. (1988), *Erasistrati fragmenta*. Pisa, Giardini.
- Joly, R. (1972), *Hippocrate*, vol. 6, 2. Paris, Les Belles Lettres.
- Jones, W.H.S. (1959), *Hippocrates, with an English translation by -*, vol. 4. London, Heinemann; Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- JOUANNA, J. (2012), *Greek medicine from Hippocrates to Galen*. Leiden-Boston, Brill.
- JOUANNA, J. ANASTASSIOU, A.-MAGDELAINE, C. (2013), *Hippocrates. Pronostic*. Paris, Les Belles Lettres.
- KALBFLEISCH, K. (1923), *Galenus De victu attenuante*, CMG V 4,2, Berlin, 431-451.
- KING, H. (1998), *Hippocrates' Woman: Reading the Female Body in Ancient Greece*. London-New York, Routledge.
- KÜHN, C. G. (1821-1830), *Claudii Galeni Opera Omnia*, 20 vols. Leipzig.
- KÜHN, J. H.-FLEISCHER, U. *et alii* (1986-1989). *Index Hippocraticus*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.

- Lamoreaux, J.C. (2016), *Hunayn ibn Ishāq on His Galen Translations, A parallel English-Arabic text, with an appendix by Grigory Kessel*. Utah, Brigham Young University Press.
- Littré, É. (1840-1861), *Oeuvres complètes d'Hippocrate*, vols. 2-6 y 9. Paris, Baillière.
- LIDDELL, H.G.-SCOTT, R.-JONES, W.H.S. (1966⁹), *A Greek-English Lexicon*. Oxford Clarendon Press (=LSJ).
- Magdelaine, C. (1994), *Histoire du texte et édition critique, traduite et commentée, des Aphorismes d'Hippocrate* [tesis doctoral]. Lille, Atelier National de Reproduction des Thèses.
- Mattern, S.P. (2008), *Galen and the Rethoric of Healing*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- OTTE, CH. (2001), *Galen, De plenitudine, Kritische Edition, Übersetzung und Erläuterungen von Ch. Otte*. Wiesbaden, Dr. Ludwig Reichert.
- POTTER, P. (2010), *Hippocrates*, vol 9. Cambridge, Massachusetts-London, Harvard University Press.
- RAMOS MALDONADO, S. (en prensa), "La sal y su uso como agente refrigerante en la Literatura Renacentista": A. PLATA MONTERO (ed.), *Proceedings of Third International Congress on the Anthropology of Salt, Gesaltza Añana-Salinas de Añana, 12-15th September 2018*. Vitoria-Gasteiz, Imprenta de la Diputación Foral de Alava.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F.-RODRÍGUEZ SOMOLINOS, J. (dir.), *Diccionario Griego-Español en línea*. <<http://dge.cchs.csic.es>> [consulta: 22.10.2020] (=DGE).
- ROSELLI, A.-MANETTI, D. (1982), *Ippocrate. Epidemie: libro sesto*. Firenze: La nuova Italia.
- SAVINO, C. (2020), *Galenī In Hippocratis Aphorismorum librum VI commentarium edidit, in linguam Italicam vertit, commentata est Christina Savino*, CMG V 12,6. Berlin-Boston, De Gruyter.
- RUIZ MORENO, A. (1970), "La sangría": F. Vera (1970), *Científicos griegos*, vol. 2., recopilación, estudio preliminar, preámbulos y notas por -. Madrid, Aguilar, 887-906.
- SMITH, W.T. (1994), *Hippocrates*, vol. 7. Cambridge, Massachusetts-London, Harvard University Press.
- THESAURUS LINGVAE GRAECAE® Digital Library. Ed. Maria C. Pantelia. University of California, Irvine.
- VON STADEN, H. (1989), *Herophilus. The Art of Medicine in Early Alexandria*. Cambridge, Cambridge University Press.

Resumo: A flebotomia está bem comprovada desde Hipócrates, mas é a partir de Galeno que o seu uso se estende a todos os tipos de doenças. Tanto na configuração da teoria que explica os seus benefícios, como nas particularidades da sua *praxis*, as mulheres, como casos clínicos, assumem especial relevância. Neste artigo, estudar-se-á a presença das mulheres nos tratados específicos de Galeno sobre a flebotomia para discutir se a fundamentação feita pelo autor dessa prática a partir da fisiologia feminina constitui uma verdadeira justificação para o tratamento.

Palavras-chave: Galeno; flebotomia; fisiologia; pletora; mulher; Hipócrates.

Resumen: La flebotomía se halla bien atestiguada desde Hipócrates, pero es a partir de Galeno quando su uso se extiende a todo tipo de dolencias. Tanto en la configuración de la teoría que explica sus beneficios como en las particularidades de su *praxis*, las mujeres, como casos clínicos, cobran especial relevancia. En las siguientes líneas se estudiará la presencia de las mujeres en los tratados específicos de Galeno sobre la flebotomía para discutir si la fundamentación que hace el autor de esta práctica a partir de la fisiología femenina constituye una verdadera justificación del tratamiento.

Palabras clave: Galeno; flebotomía; fisiología; plétora; mujer; Hipócrates.

Résumé : La pratique de la phlébotomie a fait ses preuves depuis Hippocrate, mais c'est à partir de Galien que son utilisation s'étend à tous les types de maladies. Tant dans la configuration de la théorie qui explique ses bienfaits, que dans les particularités de sa *praxis*, les femmes, en tant que cas cliniques, revêtent une pertinence particulière. Dans cet article, nous étudierons la présence des femmes dans les traités spécifiques de Galien sur la phlébotomie afin de discuter si le raisonnement de l'auteur, concernant cette pratique, constitue une justification qui puisse être valable pour le traitement.

Mots-clés : Galien ; phlébotomie ; physiologie ; pléthore ; femme ; Hippocrate.